



Paul B. Preciado
Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce
 Barcelona
 Anagrama
 2019
 310 páginas

Un apartamento en Urano, la última dosis de Preciado

Silvia Hueso Fibla¹

Las *Crónicas del cruce* editadas por Anagrama recogen una serie de artículos que el filósofo en devenir Paul B. Preciado publicó en el diario francés *Libération* y otros medios europeos entre 2010 y 2018, en los que nos ofrece cápsulas ideológicas que concentran su discurso transfeminista y *queer*², condenando cualquier tipo de opresión de género, raza y clase social ejercida por la sociedad farmacopornográfica y heteropatriarcal en la que vivimos.

Preciado se hace eco de numerosos acontecimientos sociales, políticos y culturales acaecidos a lo largo de los ocho años en que escribe las *Crónicas* (la elección de Trump, el Procés de Catalunya, la acusación de Julian Assange, la crisis económica en Grecia, el confinamiento de los refugiado, etc.) realizando siempre inteligentes metáforas sexo-políticas, con su transición o con las micropolíticas desde los márgenes: así pues, el asunto de Wikileaks se compara con el sexo sin condón, el turbante de Beauvoir aparece como un velo laico y *queer* en sororidad con el feminismo de los

¹ Profesora Ayudante Doctora en el departamento de Filología Francesa e Italiana de la Universidad de Valencia (España). Contacto: silvia.hueso@uv.es

² El autor se hace eco de filósofos y artistas contemporáneos como por ejemplo Gilles Deleuze y Felix Guattari, Silvia Federici, Jacques Derrida y Michel Foucault, Karl Marx, Louis Althusser, Monique Wittig, Donna Haraway, Judith Butler,

Virginie Despentes y Guillaume Dustan, Jean Genet, Pedro Lemebel, Giuseppe Campuzano, Ocaña, Sylvia Rae Rivera, Annie Sprinkle y Beth Stephens, María Galindo, Ursula K. Le Guin y tantos otros, además de dejar bien clara su distancia con ciertas posiciones de filósofos como Slavoj Žižek (por su dogmatismo) y Michel Onfray (por su incompreensión de la teoría de género).

países árabes, el cambio de nombre del Subcomandante Marcos se lee en paralelo al propio cambio del autor en tanto subjetivación disidente, también se leen en paralelo esa Catalunya en devenir tras el Procès o los cuerpos de los migrantes.

Por momentos se presenta un tono más íntimo, de cuasi confesión, por medio del cual se exhiben el dolor y la rabia que acompañan sus rupturas sentimentales, sus errancias planetarias o sus devenires identitarios. De este modo, las crónicas se alzan como un grito de defensa hacia el niño queer, como un puño levantado por las libertades de género y sexuales, como un martillo que rompe las barreras biopolíticas de los hipócritas y fallidos estados nación en los que vivimos, como un dedo acusador de las injusticias de las políticas neoliberales hacia migrantes, mujeres y gente diversa que se sale del esquema hegemónico que ha escrito las reglas en Occidente.

En este sentido, Preciado realiza una crítica al neoliberalismo multinacional que nos aboca, siguiendo a Silvia Federici, al desastre ecológico, las políticas totalitarias y la muerte social. Se trata de una necropolítica que está en la base del discurso rancio de las derechas europeas y de sus lenguajes nacionales judeocristianos.

Parece que estamos entrando en una nueva Contrarreforma que intenta establecer la hegemonía blanca, masculina, heterosexual y todo lo que ello implica: los derechos democráticos se limitan, la disidencia se patologiza, la

pobreza y los migrantes son criminalizados... Todo movimiento social que lucha para que se reconozcan sus derechos (como los indignados) termina siendo demonizado y las fuerzas represivas del estado, nombradas de forma eufemística “fuerzas de seguridad”, ejercen una violencia brutal sobre estas minorías disidentes.

El movimiento supremacista blanco y heterosexual opera con categorías de la epistemología colonial y capitalista mostrando su inquina contra la igualdad de derechos del colectivo LGBTQ+ en ejemplos tan concretos como la oposición en Francia al *Mariage pour tous* o a la *PMA* (reproducción asistida para parejas no heterosexuales). Se siguen utilizando dichas categorías (homosexual, heterosexual, transexual, intersexual, masculino, femenino) como si fueran entidades ontológicas, pero no lo son: son efecto de las relaciones de poder que operan en nuestras sociedades para cuya desarticulación se lucha desde el movimiento transfeminista, que es profundamente consciente de la violencia del patriarcado y sus privilegios.

Como comenta Preciado, la epistemología binaria sur/norte³ también es rechazada en el proyecto político transfeminista al que se le achaca una falta de ideología que no es tal, pues se trata de una revolución de los afectos a lo Harvey Milk o Pedro Lemebel, con nuevas alianzas democráticas para evitar el intento de los dominantes de que los dominados se enfrenten entre sí, para reapropiarse de

³ Siguiendo a Walter Mignolo, Silvia Rivera Cusicanqui o Aníbal Quijano, el sur no existe: se trata de una ficción política construida por la razón colonial para extraer recursos de los países sometidos al régimen de explotación capitalista. El sur es un efecto de las relaciones de poder y el

binomio sur/norte traslada esas relaciones a toda una serie de términos correlativos (cuerpo/mente, abajo/arriba, pies/cabeza, emoción/razón, mujer/hombre), que dejan bien claro en qué lado de la balanza se sitúa el objeto de la exclusión.

logos y *locus* desde los márgenes del patriarcado: los refugiados, seropositivos, diversos funcionales; múltiples minorías políticas que son los nuevos aliados del nuevo feminismo creador de cooperativas para ganar soberanía frente al estado neoliberal que patologiza toda diferencia.

Un feminismo que trasciende lo antropocéntrico para devenir animalista y defensor del ecosistema planetario, para multiplicar los afectos más allá de las categorías domésticas estancas de la sociedad heterocentrada y su familia nuclear, para desarticular el modelo tradicional de escuela (primer espacio en el que se estigmatiza la diferencia), desjerarquizándolo y desnormalizándolo.

Este movimiento transmaricabolloqueer favorece la liberación sexual haciendo política desde el propio cuerpo porque promueve la emancipación práctica y discursiva de los relatos que movilizan el deseo, despatologiza los cuerpos diversos y reivindica el placer sexual como algo inalienable, reclamando los derechos tanto del trabajo sexual femenino como de asistencia sexual para personas con diversidades funcionales o neurológicas. Una contrasexualidad queer que se sitúa lejos de la estética masculinista de la dominación y que se escribe con la pluma del DESEO.

Las reivindicaciones del nuevo feminismo tocan también la cuestión de la reproducción que ha estado históricamente controlada a través de técnicas de gestión socio-política como el matrimonio, el régimen heterosexual o la penalización legal del aborto: el útero aparece como un espacio biopolítico del que los gobiernos

se han apropiado para perpetrar la norma heterosexual, según la cual los cuerpos aparecen como productores de óvulos y esperma para una reproducción fordista de la especie dentro de los cauces de la ideología del patriarcado.

A lo largo del siglo XX, los procesos de reproducción celular y de contracepción han revelado que nos situamos en un régimen farmacopornográfico⁴ que regula nuestros cuerpos a través de las moléculas distribuidas por la industria farmacéutica pero siempre dentro de los parámetros del sistema dominante, reforzando las posiciones de dominación masculina porque siempre es el cuerpo subalterno quien debe tomar las medidas profilácticas (la píldora anticonceptiva para las mujeres, el nuevo fármaco antiretroviral para los seropositivos pasivos) y debe hacerlo con antelación para que surtan efecto. También es el cuerpo subalterno trans el que debe someterse a este régimen para adecuarse al binarismo que el sistema heterocentado ordena y manda.

Así pues, son problemáticas que atañen a las mujeres y a otras minorías como los devenires trans, que han pagado con silencio genético la disidencia sexual y de género. Un género que sólo existe como efecto de representación socio-política y que nada tiene de esencial. Los cuerpos trans no existen para los protocolos del estado fuera del esquema de la patología y la perversión porque éste sólo ve hombres y mujeres y no contempla la posibilidad de trascender el binarismo. Por tal motivo, no sólo el género, sino otras esferas significativas tradicionales como las de frontera, ley, ciencia, religión,

⁴ El autor desarrolla la teorización sobre el régimen farmacopornográfico en su obra *Testo yonki* (2008).

ciudadanía... se ven violentadas por estas identidades desobedientes cuyo campo de batalla se sitúa entre la permanencia y el cambio, entre la identidad y la diferencia, poniendo en evidencia que una identidad no es esencial sino relacional.

En tanto ficciones políticas (como los biohombre y las biomujeres), las personas trans, intersex y cada unx de lxs miembrxs del colectivo LGTBQ+, así como los migrantes y otras minorías con las que el transfeminismo está ligando lazos en su lucha contra la supremacía del heteropatriarcado, tienen derecho a adquirir la ciudadanía o incluso, yendo un poco más lejos, a deconstruir la idea tradicional de ciudadanía y crear una nueva que abarque a todo el mundo fuera del corsé del reduccionismo binarista.

Resulta interesante la relación que se establece entre el devenir trans y el migrante, el refugiado o el exiliado, ya que todos se someten a un proceso de suspensión de su condición política, a la espera de unos documentos que reflejen una nueva ficción política a la cual esté adscrita una ciudadanía; todos esperan, con Althusser, que el mismo estado que los excluye termine interpelándolos como sujetos; todos piden prótesis tanto administrativas como bioculturales que los conviertan en ficciones políticas vivas.

Por lo tanto, se hace evidente la necesidad de nuevos proyectos de ciudadanías y de espacios urbanos en los cuales cada individuo tenga su lugar. Se hace imperativo aceptar la diferencia sexual y de género para poder establecer nuevas ficciones de identidades nacionales. Apremia la necesidad de una lucha por la emancipación política, que pueda aportarnos cierta felicidad⁵ al

embarcarnos en un proyecto común que implique nuestra responsabilidad en el destino colectivo del planeta.

⁵ La felicidad ya no entendida como éxito personal, ya que ello resulta de la “extensión de la lógica del

capital a la producción de subjetividad” (Preciado, 2019: 229).